tonces consiguiera. Los chichimecas, indómitos y feroces, estaban en constante guerra con sus vecinos de Xilotepec. A ningún extraño dejaban acercarse a sus guaridas; y el que se arriesgaba por las abruptas montañas en que moraban, era hombre perdido, pues pronto daban cuenta de su vida los venablos disparados por los belicosos bárbaros. Y sin embargo, el ruidoso Conín era recibido por los chichimecas con los brazos abiertos. En cuanto se vislumbraba su lejana silueta, los centinelas mismos acudían zalameros para conducirle al lugar en que la tribu celebraba sus reuniones. Conín llegaba cargado de efectos de todo linaje, pero principalmente de mantas de hilo y sal. Cedámosle aquí la palabra a Francisco Ramos de Cárdenas, escribano público de la provincia de Jilotepec y autor de la Relación que para la "Descripción de las Indias" hizo el 20 de enero de 1582. Dice Ramos que los "chichimecos" no envargante que de natural inclinación eran enemigos lo acariciaban mucho y en Pago y trueque de lo que el indio Conín les traía, le daban qüeros de venados, leones y tigueres y de liebres de que tenían mucha suma, arcos y flechas, lo cual él vendía muy bien en los mercados de México y su comarca y la tierra de los chichimecas". Y agrega el buen notario: "hera su mojonera con los de Xilotepec los pueblos siguientes: Santiago Tecucautla, sanct matheo gueichiapa, sant josepe atlan, sancta maría tleculut y catzia, san gerónimo acagulcingo, sant lorenzo tlechatitla y san andrés titlmepa, los quales heran Pueblos de la Provincia de Xilotepec y en ellos había guarnición de gente de guerra contra los yndios chichimecas, desta suerte andubo mercadereando el yndio Conín hasta que ganó esta nueva spaña el valeroso capitan don hernando cortés Primero marqués con los conquistadores que consigo truxo ....."

Conín, inteligente y perspicaz, en sus viajes a Tenochtitlán conoció todos los acontecimientos de la lucha que culminó con la extinción del poderío Azteca. En Tlaxcala había tratado a los españoles, según asienta el R. P. Fray Isidro Félix de Espinosa "muy esclarecido hijo de Querétaro" como le llama el no menos ilustre Don Valentín Frías. Y no queriendo Conín convertirse en vasallo de los hispanos sino en conquistador o que por su natural pacífico



más gustaba de la vida rústica que del ajetreo de los combates, se retiró entre sus amigos los chichimecas, pues además "el estruendo de las armas de los Españoles horrorizó a algunos Othomites".

Quién nos dice que en los años que permaneciú entre los indomables rebeldes no conoció también a aquel heroico protodefensor de la libertad queretana, al gran Acualmetzli, "mala luna" en su idioma, que, antiguo alumno del Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco, donde hizo brillantísimos estudios y llamado después de su bautizo Ignacio Alarcón (a) "Roquetilla", para vengar la afrentosa muerte de su madre fué a unirse a los chichimecas y tuvo a raya durante largo tiempo a las huestes castellanas, hasta que sucumbió denodadamente a los 22 años de edad?..... Acualmetzli, "dechado de virtud como hijo y de patriotismo como ciudadano" debe vivir en el recuerdo de todo buen queretano.

Nuestro simpático mercader arrumbó los avios de su oficio y habiendo decidido pedir asilo a chichimecas "convocó siete hermanos y hermanas que tenía y otros deudos y amigos hasta en cantidad de treinta indios con sus mujeres e hijos e hizo asiento en unas qüebas que están en una cañada por do corre una arroyo de agua, media legua de adó esta agora poblado el pueblo de Querétaro" expone Ramos el notario.

Aunque ya era hombre hecho y derecho, gustaba Conín de entretener sus ocios con un juego que placía sobremanera a los pobladores de Anáhuac: con el de la pelota. Y ¿cómo no se había de dedicar a estos ejercicios violentos quien estaba acostumbrado a luengas caminatas, soportando sobre las espaldas considerables pesos de mercaderías? Construyó un cercado "hecho de unas paredes vajas" y día a día en la compañía de su prole jugaba a la pelota "con las nalgas de un betún que salta llamado ule", según asienta el veraz cronista.

En lengua otomí llámase al juego mencionado "mexei" y porque al fundarse el primitivo Querétaro las peñas cercanas tenían semejanza con la cancha que usara Conín, le denominaron "anda maxei" que equivale a "El mayor juego de pelota" como lo afirma el sabio "otomista" francés doctor Jacques Soustelle.

Allí pasaba tranquilo sus días Conín, en perfecta concordia con los chichimecas a quienes daba "de lo que coxía en dicha cañada, que es tierra fértil, como erán maíz, frijoles y chile" cuando..... Dejemos otra vez al notario Ramos, que nos narre lo sucedido con su ingenuo lenguaje del Siglo XVI "bino a la dicho cañada vn cauallero llamado hernan Perez de bocanegra que tenía encomienda el pueblo de acámbaro Prouincia de mechoacan que distará deste querétaro como onze ó doze leguas como traxo en su compania yndios del dicho pueblo pusieron por nombre a do residia el yndio conín querenda que en lengua Tarasca que es la que se habla en la dicha Provincia de mechoacan quiere decir Peña que tal era á do estauan Poblados y assí quando se pobló este pueblo le llamaron querendaro añadiendo este ro que quiere dezir en la dicha lengua Tarasca pueblo de Peña y los españoles corrompieron el bocablo y le llamaron querétaro. llegado que fue a la dicha cañada el dicho hernan Perez de bocanegra empezó a hazer regalos al indio conín al cual dixo que fuese su vasallo como lo eran los de acambaro el yndio lo tuuo por bien y assi empezo a rreconocer por señor haziéndole sementeras de algodón, chile y alguna de trigo que Para ello les dió la semilla el dicho hernan perez de bocanegra el cual viendo estos yndios tan domésticos acordó de les predicar el evangelio y persuadioles que se tornasen cristianos el indio conín lo ovo Por bien y assi el hernan Perez se Partió para la prouincia de mechoacán a traer vn religioso de la horden de San francisco que andauan en ella bautizando y yndustriando a los yndios de aquella prouincia en las cosas de nuestra Sancta fee ydo el hernan perez de bocanegra Por el rreligioso los yndios chichimecas desta comarca biendo que dicho yndio conín trataua y comunicaua con los españoles le quisieron matar á él y á los que con el estauan de la generación otomí que ya eran mas de dozientos el yndio conín era tan discreto que entendido esta rrebelion los apaciguo dandoles de lo que tenía y con otras buenas razones de suerte que no solamente escusó que no le matasen Pero les conuenzio a que rrecibiesen la ley de los españoles que por lo que le hauían Predicando le parecía muy buena. bino en este tiempo el hernán Pérez de bocanegra y traxo consigo al religioso al qual rres-



cibieron los yndios muy bien ansí los otomíes como los chichimecos el fraile enpezó a bautizar y Puso Por nombre al yndio conín don hernando por el hernan Perez de bocanegra y Por sobre nombre de Tapia porque entonces florecia en esta provincia el nombre de andrés de Tapia vno de los capitanes de don hernando cortes. rreszibido el buen yndio conín el agua del santo baustimo y nueuo nombre de don hernando de tapia fue tanta su virtud y cristiandad que sería menester vn gran volumen Para dezir las muchas birtudes que en este barbaro nueuamente convertido a la fee encerrauan.".....

Así entraba Conín en la Historia y en la inmortalidad. El antiguo mercader, íbase a convertir en guerrero y poblador. Iba a surgir Querétaro, la de "los othomites robustos" que llama Sigüenza y Góngora, la que, según el mismo erudito se mueve bajo el "particular influjo del signo del Sagitario, casta y gozo del benévolo Júpiter, causa suficiente de su admirable abundancia y su deliciosa frescura"; de la "muy Noble y Leal Ciudad de Santiago de Querétaro", que en el "libro de miel" del Bachiller D. Joseph María Zeláa e Hidalgo, hijo suyo, es loada porque "ha sido siempre entre todas las que pueblan esta Septentrional América, una de las más hermosas, grandes, opulentas, floridas y agradables...."

o o o

Pero sigamos volteando las hojas de la hechicera estampería. Regalemos ojos y espíritu con estotra que hemos dada en apellidar

## "LA VALONA" O EL CABALLO GENTIL

Don Nicolás de San Luis Montañez, al decir de Fr. Pablo de Beaumont en su afamada "Crónica de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán", era indio cacique, de regia estirpe, pues descendía de los antiguos reyes toltecas y de los señores de Xilotepec y hasta se dice que de Doña Marina.

Hombre principal por su alcurnia, a la llegada de los españoles les prestó todo su concurso "para ganar la tierra"; y como mostrara deseos de cristianarse, bautizósele en Tula y se le confirmó en Xilotepec.

Y fueron tan apreciados sus servicios que el monarca hispano le armó caballero de la Orden de Santiago y le nombró capitán general de la comarca.

De buen ver era Don Nicolás, pues de acuerdo con el retrato que de él se conservaba en el Colegio Apostólico de la Santa Cruz, usaba bigote y barba cerrada como los españoles; cabellos hasta los hombros y atavíos a la moda europea. Portaba siempre en la diestra la bengala, signo de su jerarquía. Su mirada viva, de varón enérgico, hecho a mandar, se acoplaba bien con el gesto de su boca, cuyo labio inferior saliente denunciaba su rígido carácter

Como hombre de caudal abundoso, llevaba tren de vida con fasto. Sabía montar a la jineta en corceles de los que la tierra había dado ya. Y porque el visorrey Don Luis de Velasco, el muy magnífico, se perecía por los ejercicios hípicos, tanto que se decía de él que era "lindo hombre de a caballo", todos aquellos que gozaban de alguna autoridad le emulaban y procuraban poseer palafrenes de hermosa apostura desde la cola hasta la cruz.

Don Nicolás fué uno de ellos; y de tal manera descolló en el arte de la equitación, que cuando se puso a la cabeza de los capitanes de la provincia de Xilotepec para emprender la reducción de los chichimecas, todos bien montados, su cabalgadura sobresalía por lo galano de su estampa, por su brío y por la gran alzada que denunciaba a leguas.

Y ved que entre esos capitanes los había de gran fortuna, como Don Fernando de Tapia, el otrora peregrino mercader, que ya rico y convertido en mílite, hacía pacer en sus cuadras a ejemplares equinos de alto precio; o simplemente hombres de armas como Don Juan de Luna, don Baltasar de los Reyes, D. Diego Begon, D Alonso Guzmán, D. Miguel de Bocanegra de Aguilar, D. Gabriel de Alvarez. D. Juan Conejo de Cican, D. Bartolomé Jiménez, D. José de León, D. Martín Ramírez de Salazar, D. Gabriel de San Miguel, D. Pedro Mendoza de Granada, D. Juan de los Angeles de la Mota, D. Diego Cortés y D. Pedro Mojadén.

Fueron estos los capitanes y caudillos que causaron la derrota de los chichimecas y fundaron el pueblo de Santiago de Queréta-



ro y que el año de Nuestro Señor 1522 empezaron a guerrear en justas épicas sin dar descanso a su brazo para quebrantar la resistencia del adversario.

Por un lado, los caciques y sus huestes, comandados por don Nicolás de San Luis Montañez; por el otro, los chichimecas, a cuyo frente se hallaban dos capitanes: Don Lobo y Don Coyote.

Se diría, al oir estas denominaciones zoológicas que se trata de una fábula pueril o de un apólogo moral; pero no; Don Lobo y Don Coyote, hombres de carne y hueso como sus contrarios, semejaban tener la acometividad de esas fieras y su ferocidad en los combates, pues cuando carecían de flechas, arcos y carcajes, combatían "a puñetes y patadas y a mordidas como gallos", según la pintoresca expresión de Don Nicolás, que así pinta la desesperación con que luchaban los rebeldes.

Era de veras el frenesí con que batallaban unos y otros en los continuos encuentros en que chocaban ambos ejércitos. Era de verse cómo Don Nicolas azuzaba a sus mesnadas. Ya no cabalgaba en su bridón de lujo, montado en el cual asistiera al alarde que se hizo en Xilotepec. Ahora iba jinete en un caballo blanco cual la nieve que ostentaba una negra mancha en el testuz, la que le hacía distinguirse entre todas las bestias a la distancia. Era "un caballo muy gentil" según dice con ufanía el propio Don Nicolás. En cuanto oía el redoble de las cajas de guerra o el clamor de los clarines, empezaba a inquietarse y como si fuera para él el llamado de parches y trompetas, se ponía en guardia "o en el aire" como expresa su dueño. En medio del fragor de la pelea, "La Valona", que así se apodaba el cercel, esquivaba con rápidos movimientos la acometida de las macanas, los lanzazos y las cuchilladas. Se revolvía como un demonio, y, contagiado de la furia de su amo, que repartía mandobles a diestro y siniestro, se precipitaba sobre los chichimecas y dábales tremendas mordidas y mortales coces o les atropellaba para abatirlos y pasar después sobre sus ensangrentados cuerpos, sin que fuera posible sofrenarle hasta que él mismo tomaba de nuevo su habitual andadura y su apacible continente.

Don Nicolás le mimaba en extremo, haciéndole dar el mejor

pienso. Acariciábale el sudoroso pecho y el noble bruto relinchaba de satisfacción. Cuando armado de punta en blanco, Don Nicolás se dirigía a él para montarle, "La Valona" se preparaba a recibirle, poniendo tensos sus jarretes, irguiendo la cabeza y sacudiendo las albas crines. Las más de las veces cubrían faldones de tela acerada el pecho y los cuartos traseros de la cabalgadura y se le colocaba collera de púrpura y frontalera de vivo color; aquella para resguardarle de las flechas y estas como adorno y señal de que era un jefe quien la montaba.

El domingo 25 de julio de 1522, casi vencida ya la última resistencia de los chichimecas, se dió la batalla final que redujo para siempre a los rebeldes.

El "cerrito de Sangremal" se iluminaba apenas con el rosicler del alba, pero a sus tímidos fulgores se columbraba ya los guerreros indios que habían reconcentrado, para llevar a cabo el postrer esfuerzo, a un ejército numerosísimo, que sobrepasaba en mucho al de don Nicolás de San Luis, que constaba de 25.000 hombres y 300 caballos, (de los cuales trajo 100 Don Alonso de Sola, encabezados por 33 caciques).

¿Para qué profanar con nuestro desmañado lenguaje los pormenores de esa batalla que duró once horas seguidas? Que sea el mismo capitán general, quien nos relate tan memorable acción de guerra, en sus giros de rancia solera.

Poned atención a lo que nos refiere en su ruda parla del Siglo XVI:

"El domingo por la mañana antes de salir el sol, empezamos a hacer la guerra que fué el día de Señor Santiago, y también se apareció el Señor Santiago; y el Señor San Francisco y la Virgen Santísima, fué Dios servido salimos con bien, no peligró ningún catolico; solo se quedaron los catolicos muy maltratados y ensangrentados todos, llenos de sangre, y en las caras no se conocían cuales eran los chichimecos porque también los bárbaros quedaron lo mesmo ensangrentados, y quedaron muy desmayados y fatigados dos capitanes llamados D. Lobo y D. Coyote; estos dos capitanes quedaron siempre muy enojados y nunca pudieron conquistarlos; todabia andaban tirando piedras con hondas, y decian que iva a traer



mas gente que tenian en el Cerro gordo en media Luna; los andaba apaciguando el dicho Capitan D. Juan Bautista, diciendo: que no haya mas guerra, ya que los cristianos ganaron estos puestos por su brazo y sudor, y habia costado derramar su sangre, que los cristianos lo habían ganado este puesto, que fué a su mandado de Dios nuestro Señor y de S. M.; sosiéguense que basta, porque mi palabra que hé dado vale mucho".

Y más adelante, con otros detalles, completa la visión trágica y pavorosa, de esa marcial función:

"Pelearon los católicos con los indios chichimecos bárbaros, empezando a pelear antes de salir el sol el dia señalado domingo, dia de nuestro padre Señor Santiago apostol a 25 de julio de 1522 años; lo ganamos este dicho pueblo, y asi mismo se intituló el pueblo de Santiago de Querétaro la gran chichimeca, de la gran provincia de Jilotepec, de esta Nueva España de Indias. Asimismo los católicos cojieron a sus enemigos y á hombres á hombres pelearon, a cada hora daban los indios chichimecos bárbaros el alarido a lo mequito, lo mesmo dando alarido y bailando y haciendo sus mitotes y bailes antes de hacer la guerra, hicieron los indios chichimecos bárbaros á prevencion la prueba de sus armas enmedio del cerrito, donde está la Santísima Crux, se pusieron en renglera como calle en cruz, tiraron sus flechas para arriba, y caian las flechas enmedio de la calle que hicieron los bárbaros".

Es claro que lo sobrenatural puso remate a hecho de tan imperecedera memoria. "Y en aquel día se paró el sol, que fue permición de Dios y hizo este milagro por el Señor Santiago apóstol, aunque ya los cristianos habían vencido y estaban todos fatigados de pelear tanto con los indios chichimecos bárbaros, y se iba haciendo tarde....." concluye en su sabrosa relación Don Nicolás.

Y en la media luz crepuscular, el peleador tordillo estaba tan ensangrentado como los infantes y caballeros. Tintos de sangre llevaba desde los cascos hasta los ijares y su misma mancha de la frente veíase semiborrada por la sangre y el polvo. Pero, cuando cesó la lucha, "La Valona" piafaba de satisfacción y su prolongado relincho fue como un clarinazo que sellaba la victoria.

Damas; caballeros:

Estas estampas queretanas, mal dibujadas por mí, carecen quizá a vuestros ojos de la belleza con que ingenios de veras preclaros podrían haberlas delineado. En la tierra natía de los Caballeros de Medina, Robles, Monroy, Espinosa, Vilaplana, Zeláa, Septién, Frías, Heraclio Cabrera y nuestro sapiente heraldo Leopoldo Martínez Cosío, resulta temerario allegarse a los dominios de Clío.

Lo he llevado a cabo, a sabiendas de mi osadía, para venir a entretejer la flor de mi admiración en la guirnalda que en este glorioso aniversario depositáis en el ara de la máxima de yuestras conmemoraciones cívicas. Y como estoy convencido de la insignificancia de mi discurso, permitid que finalmente repita con el ínclito autor de las "Glorias de Querétaro": "Siempre queda el panegírico muy diminuto cuando es de magnitud primera lo que se elogia; siendo cierto que ni la elocuencia raya donde la heroicidad se encumbra".

JOSE DE J. NUÑEZ Y DOMINGUEZ

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

BX4
.F5
N6
19